Tomo I—Año I México, Junio 3 de 1894 Número 6

EL OBRERO MEXICANO

Semanario dedicado exclusivamente á la defensa y propaganda del Mutualismo en la República Mexicana.

Número del día, 3 cs. | Director, JULIO P. POULAT | Subscripción al mes, 12 cs.

CONDICIONES

EL OBRERO MEXICANO se publicará por ahora todos los domingos, valiendo el número del día tres centavos y atrasados seis. En la Capital, cuatro números, llevados á domicilio, doce centavos. En los Estados, doce números, cuarenta y ocho centavos, franco de porte. A los agentes, un ciento, dos pesos; además, se les abonará una subscripción gratis por cada diez que entreguen á esta Administración.

Los remitidos de interes particular pagarán a cinco centavos la línea y los de interes general se insertarán gratis.

Los avisos pagarán cinco centavos por línea de Mi. llena la primera vez y una cada una de las siguientes. Todo subscriptor dispondrá de cinco líneas para anunciar sus talleres ó establecimientos mercantiles por una sola vez al mes.

Las sociedades mutualistas que nos tomen mas de cuarenta subscriptores, podrán remitirnos para su publicación, por una vez al mes, documentos que no excedan de una columna, pues el exceso lo cobraremos á cinco centavos la línea.

Con gusto insertaremos todo lo que se nos remita, cuando el original traiga la firma del remitente y señas de su domicilio, pues EL OBRERO MEXICANO no se hace solidario de opiniones agenas.

No se devuelven los originales.

Todos los pagos se harán precisamente adelantados.

Los originales se recibirán en la Administración todos los días, de 7 á 9 p. m., hasta el miércoles anterior á su publicación.

Para todo asunto referente á EL OBRERO MEXICANO, dirigirse al Administrador,

LUIS A. FALCO,

Calle de la Marcela número 7.

Se reciben subscripciones en
2ª de San Lorenzo, 18; vivienda 2.
Cerrada de la Misericordia, 9; vivienda 5.
Estanco de Hombres, 12; vivienda 9
Y en esta Administración.

LA SITUACION

Del Obrero en México

V

Refiriéndome á lo que decía en mi artículo anterior y para que se vean los males que ocasiona el llevar obreros de un Estado á otro ó de la Capital á los Estados y viceversa, basta el caso siguiente del que tenemos datos fehacientes:

El mismo individuo que se acercó á una casa impresora de esta Capital ofreciendo traer operarios de una ciudad cercana para que le costase menos una publicación, tiene fundada algunos años hace en el mismo lugar otra Tipografía como la que aquí quería establecer. Hizo llevar allá á obreros mexicanos para el desempeño del trabajo, haciéndoles grandes promesas, y los que las creyeron, ya en la ciudad referida, se encontraron con su desengaño; tuvieron que trabajar á menos precio del que aquí se les pagaba, enemistarse con los obreros de aquella entidad, y por último, buscar recursos con muchas dificultades, para su regreso á México. Una de las víctimas de este suceso es quien nos lo ha relatado; y si esto pasa con los operarios de la Capital que no van por regla general á trabajar menos á los Estados, ¿qué podrá suceder con los de aquellos que vienen á trabajar aquí?

No puede suceder sino lo que ya estamos palpando: que se prostituye el trabajo, se paga á menor precio, y se desempeña mal.

Los casos que hasta ahora hemos señalado se han referido al gremio impresor, y en uno de ellos alabamos la conducta del jefe de la casa en que se verificó.

Podemos tratar de otros gremios y los hechos vienen en nuestra ayuda, facilitándonos el modo de hacerlo. La semana anterior tuvo efecto una huelga en los talleres mecánicos del Ferrocarril Central y de ella dimos cuenta con toda oportunidad. Entre los datos que recogimos está el de que, separados los primeros obreros, en su mayor parte norteamericanos, la empresa decidió emplear á obreros mexicanos, asignándoles la misma cantidad que ganaban los que se habían separado. Pues bien, ahora que estos trabajadores se han separado de una manera digna de sus puestos, por no admitir el rebajo que se les hacía, ¿no pensará la Empresa traer otros de otro punto de la República y sostener su empeño de reducir sueldos? Nada difícil es, y así, de rebaja en rebaja, llegaremos á ver que casi se regalará la manufactura del obrero, de ese ser privilegiado que piensa y ejecuta, pero á quien todo el mundo quiere considerar como una máquina, buscando al mismo tiempo la manera de que trabaje á impulso de voluntad propia. Ya sucede en algunos gremios que el trabajo se paga al tipo mínimo.

Basta por hoy con lo expuesto y en nuestro artículo siguiente seguiremos hablando del mismo asunto.

ROMÁN FÉLIX DELVAILLE.

Sociedad "Protección y Fraternidad".

Anoche debe haberse verificado el primer Aniversario de esta H. Corporación en la casa número 2 del callejón del Ratón.

Daremos la reseña correspondiente.

SOCIEDAD "MINERVA"

DEL

RAMO DE TEJEDORES

ANIVERSARIO.

Nos es grato dar cuenta, como lo tenemos ofrecido á nuestros lectores, con las reseñas de todas las fiestas que la clase trabajadora celebra, y hoy, por la vez tercera, tenemos el gusto de hacerlo. Es, en nuestro humilde concepto, de importancia suma, que se conozca el resultado de los afanes de esa clase benemérita en los años que va cumpliendo de su organización social. La Sociedad de que hablamos, es una de las más antiguas que existen en la Capital, siendo de notarse que ha mantenido hasta ahora incólomes sus principios, y por este mismo hecho merece el mayor respeto. Ha tenido, como casi todas las sociedades de este género, sus crisis, y por esto se explica perfectamente que la fiesta á que se nos invitó atentamente, haya tenido efecto en celebración del 4º aniversario de su reorganización, á pesar de que cuenta ya catorce años de existencia.

Hay hombres honorables en todas las corporaciones, cuyo cariño á las mismas es inmenso, hombres que sacrificarían hasta el pan de sus tiernos hijos, por no dejar que fracasen, y se ha dado el caso de quedarse un solo individuo en el seno de una de estas Sociedades, y que al cabo de algún tiempo de receso, ya muerta puede decirse, la ha hecho resucitar de sus cenizas, logrando al fin restituirla á su perdido esplendor. ¡Loor á esos hombres, dignos por mil títulos del mayor respeto y admiración! Imitémosles, y seamos como ellos, los apóstoles de la unión.

***

Festejóse el Aniversario en el Teatro de Variedades, situado en el callejón de Betlemitas, con la concurrencia de numerosas familias, en su mayor parte de la clase obrera. A la puerta del salón, las niñas Carmen Vargas y Angela García, vestidas, la primera con el traje de la "Libertad" y la segunda con el de "Minerva," y la Comisión de Recepción compuesta de los Sres. Eligio Ramírez, Manuel Gaitán y Luis González, recibían á los invitados, siendo de notarse el que, excepción hecha de la Sociedad "Obreros Libres" ninguna otra Sociedad estuvo representada por su respectiva Comisión.

A las 9.50 minutos de la noche, el C. General Pedro Rincón Gallardo, Gobernador del Distrito Federal, se presentó en el salón, pues había sido invitado para presidir el acto, y á su entrada, acompañado por el Presidente de la Sociedad, el C. Regidor de Fomento de Artesanos, la Comisión de la Sociedad "Obreros Libres" y las niñas que representaban la "Libertad" y "Minerva", la orquesta tocó el "Himno Nacional Mexicano".

Bajo el dosel, y en el lugar de preferencia, tomó asiento el C. Gobernador, teniendo á su derecha al Sr. Pedro Ordóñez y á su izquierda al Presidente de la Sociedad "Minerva". Los miembros de la Mesa Directiva y los oradores se colocaron en sus lugares respectivos. Los Sres. Félix Llerena, Dámaso Escárcega, Severiano García, Pedro Archundia y otras personas también tomaron asiento en la plataforma.

***

A las diez en punto dió principio el acto oficial con una obertura ejecutada por la orquesta, á la que siguió la lectura del acta de reorganización de la Sociedad, por el Secretario.

En seguida el Sr. Arturo M. Carrillo pronunció un buen discurso que en el programa figuraba como oficial. Después de una pieza de música, el Sr. Archundia pronunció otra alocución y luego el profesor de Música, Sr. Miguel Torres, ejecutó en el flautín una pieza de música, que mereció tan calurosos y prolongados aplausos, como las piezas oratorias á que nos referimos.

Los números correspondientes á la Srita. Sara Ortíz, que eran: un discurso, la ejecución de la Serenata de Schubert y la recitación de una poesía, no se cumplieron por indisposición de la referida señorita, y en su lugar, la niña Teresa Ortíz dijo unos versos que á continuación reproducimos y que fué muy bien recibida:

Aguila que en raudo vuelo
Cruzas por la selva umbría:
Para cantarte, debía
Traer la música del Cielo.
Y en horas de tanto anhelo
En que mi pecho delira,
No tiene cuerdas mi lira
Para cantar con dulzura
La magnífica figura
Del genio social que inspira.

Recibe cual un presente
¡Oh Sociedad! en tu día,
De mi canto la harmonía
Con abnegación ferviente;
Y en la las resplandeciente
Del Sol, queda tu memoria
Como un recuerdo de gloria
Digno de tí y merecido,
Puesto que bien has sabido
Lograr tu nombre á la Historia.

TERESA ORTIZ.

Estaba anunciado en el programa que las Sres. José V. Monzuri, Rafael Rubio y Camilo B. Vaca, pronunciarían respectivamente un discurso; pero estos oradores no asistieron, quizá por el mal tiempo, privando al auditorio de escuchar sus producciones.

El Presidente de la Sociedad, visiblemente emocionado, dió un voto de gracias á las personas que contribuyeron al lucimiento de este acto y á las que concurrieron á él, y en seguida se condecoró al C. Gobernador con una medalla de la Sociedad "Minerva," nombrándole Socio Honorario de la misma.

Concluyó el acto oficial con la marcha "Puerto Real," ejecutada por la orquesta.

El C. Gobernador fué obsequiado con un pequeño lunch al que asistieron varias personas y concluido éste, se retiró siendo acompañado por casi todos los concurrentes hasta la puerta del teatro.

A las once y media de la noche dió principio el baile, en el que reinó la mayor cordialidad y animación.

Felicitamos á la Sociedad "Minerva" del Ramo de Tejedores, por el feliz resultado de su fiesta y hacemos votos por su progreso social, deseando que en lo sucesivo pueda celebrar en muchos años más, fiestas como la que dejamos señalada.

* * *

Nuestro periódico fué repartido y vendido en este aniversario, como en todas las fiestas obreras. El señor Gobernador leyó atentamente el ejemplar que le entregamos en propia mano y nos congratulamos de la felicitación que con tal motivo recibimos del Sr. Rincón Gallardo.

EL REPÓRTER.

"Estrella de Anáhuac",

Esta H. Corporación, que ha adquirido un progreso envidiable, acaba de obtener gratuitamente en el cementerio de Dolores un lote para inhumar los cuerpos de las socias que fallezcan. El Ayuntamiento ha acordado igual gracia á otras Sociedades: así es que, sentado el precedente, excitamos á todos los agrupamientos mutualistas para que lo soliciten, en la inteligencia de que nada tienen que pagar por la concesión, y sólo deberán erogar algunos gastos para cercar y tener aseado y adornado el lote que se les ceda.

Si todas las Asociaciones pidieran en mancomunidad un gran espacio, se lograría reducir esos gastos y tener reunidos los restos de los hombres que han coadyuvado á la unión y al engrandecimiento de la clase obrera.

Así se evitarían los sacrificios que algunas Sociedades escasas de recursos hacen para sepultar el cuerpo de sus miembros.

Si esta iniciativa nuestra, fuera aceptada, rogamos que se nos envíe el aviso de su aceptación para idear y acordar lo más conveniente.

Felicitamos á la Sociedad "Estrella de Anáhuac" por la concesión obtenida.

A NUESTROS LECTORES.

En nuestros próximos números comenzaremos á publicar una serie de entrevistas sobre el asunto de las 8 horas de trabajo cotidiano y algunos artículos sobre este interesante punto.

EL SR. DON LUIS CAMPA

Consecuentes con el espíritu de nuestra publicación, que no es otro que el de dar á conocer, por medio de ella, todo lo que se relaciona con el trabajo intelectual y material de nuestros compatriotas, nos parece oportuno honrar hoy nuestras columnas con el retrato del Sr. Don Luis Campa, dando también un ligero bosquejo de una de las obras de arte, en las cuales se traduce la elegancia y dulzura que caracterizan las producciones del maestro grabador.

Vamos á dar á conocer la vida de trabajo del Sr. Campa.

Cuando el Gobierno de México se propuso fomentar la Escuela de Bellas Artes, se mandó traer un cuadro de profesores, entre los cuales vino el Sr. Periam para enseñar el grabado en lámina. Entonces el Sr. Campa había concluido sus estudios de dibujo y fué designado como uno de los fundadores de ese ramo tan difícil como desconocido en sus diversas aplicaciones.

El Sr. Campa, que á sus disposiciones para el dibujo reunía una educación esmerada, sirvió de intérprete en los primeros tiempos á su profesor, que no sabía más idioma que el inglés, y esto dió por resultado que el Sr. Periam le tomara gran cariño y se esforzara en hacerle progresar, al grado de obtener en poco tiempo los premios principales, entre ellos el honorífico de la pensión por cinco años.

No recordamos en estos momentos cuáles fueron sus principales estudios; pero sí hemos admirado muchas veces en las galerías de la Escuela las copias de los cuadros conocidos con los nombres de "La Virgen de Moltem" y el "San Francisco de Castillo".

Sentimos nuestra impotencia para detallar aquí todas las bellezas del tratamiento y la fiel interpretación del dibujo y el colorido de las copias referidas. Sólo los que conozcan minuciosamente las dificultades del grabado, podrán colocar al Sr. Campa en el puesto que le corresponde. No podemos omitir el manifestar que las pruebas de los grabados que en la Academia existen, fueron tomadas por él, bajo la dirección de su profesor, de manera que conoce el ramo en todos sus detalles.

A la separación del Sr. Periam, el Sr. Campa fué nombrado para substituirlo, y procuró impulsar la clase con el ingreso de nuevos alumnos.

Con el objeto de aumentar el caudal de sus conocimientos, emprendió un viaje á Europa, donde la vista de las obras clásicas son el complemento de los estudios superiores. Así es que no se ha circunscripto á la simple copia de cuadros como la generalidad de los grabadores europeos, sino que ha compuesto algunos asuntos de historia patria y costumbres nacionales.

Para dar una idea de sus trabajos como profesor, bástenos decir que fué maestro del eminente grabador Don Tomás de la Peña.

Para concluir, diremos que últimamente ha sido nombrado primer grabador de la oficina impresora de estampillas. Muy justo nos parece el honor que nuestro Gobierno le ha acordado.

SOCIEDAD "MINERVA"

Por haber recibido en momentos de entrar su prensa nuestro número anterior la siguiente circular, no le dimos cabida en el mismo; pero hoy la publicamos, poniendo en otro lugar la crónica de esa fiesta obrera:

"Un sello que dice: "Sociedad "Minerva" de Auxilios Mutuos, fundada en 11 de Octubre de 1830.—Secretaría.—México".

Al Sr. Luis A. Falco, Administrador de EL OBRERO MEXICANO.

Presente.

Por el presente tengo el gusto de invitar á usted á la fiesta que con motivo del 4º Aniversario de la reorganización de esta Sociedad, se celebrará la noche del sábado 26 del corriente en el Teatro Variedades (Callejón de Betlemitas) bajo la Presidencia del C. Gobernador del Distrito, conforme al adjunto programa.

Y me honro al ponerlo en conocimiento de usted á fin de que se sirva honrarnos con su asistencia.

"Unión, Paz y Trabajo". México, Mayo 24 de 1894.—*Juan D. García*, Secretario.

También me es grato manifestar á usted que la Sociedad á quien dí cuenta con su publicación de EL OBRERO MEXICANO, la ha tomado en consideración; pero en espera de su resolución no puedo dar á usted una razón definitiva".

LOS TALLERES DEL FERROCARRIL CENTRAL

Apóstoles del trabajo en un siglo que como el presente es eminentemente reformador y evolucionista al más alto grado, nos sentimos impulsados por la fuerza suprema de nuestros principios á protestar contra la manera de obrar de ciertos individuos para con sus subalternos los obreros mexicanos.

A nuestros oídos ha llegado la noticia de que un jefe de taller (el maestro de hojalatería, extranjero) maltrató de una manera por demás soez y brusca, á un indefenso muchacho de 12 años, llamado Joaquín Novoa.

Acciones como ésta predisponen en alto grado el espíritu, y hacen que se renueve una herida que aun no está cicatrizada.

Si la autoridad no castigó como debiera tal asadía, no importa.

Pero tened presente que sobre todo está la opinión pública, y ella os dice y ordena que obréis con mesura en vuestros actos, para con los hijos del suelo que os dan pan para vuestras familias y techo bajo el cual abrigarlas.

ANTONIO DE P. ESCÁRCEGA.

Los Mártires del Trabajo

¡Cuántos al leer el título que antecede habrán exclamado: *yo soy uno de esos mártires!*

En las sociedades modernas, el trabajo ha sido el factor importante, el eje sobre que ha girado la omnipotente máquina social.

Pero también la explotación ha sido el móvil de ese grandioso organismo.

¿Veis ese joven, lleno de una poderosa savia intelectual, dispuesto siempre á luchar por el que sufre, estudiando en la vida práctica ó en los libros de los modernos filósofos, los inconvenientes de esa misma vida? Es el mártir del bien procomunal; es Prometeo á quien roe el buitre de la injusticia y de la desigualdad humanas. Ahí están la viuda y el huérfano de los hombres que consagraron su vida con todas sus actividades al servicio de una causa legítima. ¿Cuál fué el resultado de ese trabajo de selección? Preguntadlo á sus deudos y os responderán: la miseria ha llamado á nuestras puertas; el hambre se apoderó de nuestros organismos y hemos querido luchar antes que sucumbir; pero ¡ay! el trabajo para nosotros es duro y penoso, nuestras fuerzas flaquean y la desesperación se enseñorea de nuestro individuo: en esta situación el vértigo nos domina, el mal nos atrae y sucumbimos.

Ahí está igualmente la joven víctima del destino: perdió á su padre que era su sostén, la luz de su existencia, su alegría. Lucha y lucha por la vida para sostener á una madre anciana, acaso á unos hermanos á quienes ve en la orfandad, sin esperanza de alcanzar para ellos una posición, siquiera un lenitivo á las amarguras de su vida. ¡Triunfará en esta lucha desigual y terrible! ¡Llegará á ver logradas sus aspiraciones? ¿O acaso para conseguirlo tendrá que sucumbir á las mil asechanzas que por todas partes la rodean, y ante las que se yergue siempre altiva, dominadora acaso, pero débil al fin? Ahí está el niño, el adolescente: sus padres, si es que los tiene, se preocupan solamente de su porvenir y, débil aún, incapaz su organismo de resistir los rudos esfuerzos del trabajo, es lanzado en esa vía tan llena de dificultades; la ley no ha previsto este caso, ¿y cómo podría evitarse si el legislador, hombre antes que todo, entre la incertidumbre del mal social y el individual opta por este último? En esa lucha, el corazón tierno del niño recibirá impresiones para las que aún no estaba preparado; sus inclinaciones naturales se desviarán seguramente, y será hombre antes que otros lo hayan sido; pero cumple una misión difícil y tiene que llenarla: su calvario empezó temprano; su existencia terminará pronto y habrá abandonado un planeta en que la vida era para él un problema insoluble. Ahí está también el anciano: decrépito ya y sin fuerzas, quiere luchar todavía. Sus decepciones no lo han doblegado: aceptó la vida con todos sus inconvenientes; en su juventud, la esperanza ó la resignación le dieron alientos y hoy, aunque se ve al borde de la tumba, aún procura para sus hijos un bienestar, tanto más incierto, cuanto que no cabe ya el engaño y sus ilusiones han tomado por fin la forma de deseos irrealizables.

Ahí está igualmente el hijo de una familia acomodada: un día le faltó todo apoyo; su alma no estaba preparada para la lucha, siempre sombría de la existencia; quiso buscar en el trabajo la palanca que había de impulsarlo y sostenerlo; encontró dificultades y amarguras á las que no pudo acostumbrarse y, decepcionado al fin, se arrojó, joven todavía, á ese abismo sin fondo que se llama el vicio. Ahí está el vástago de una familia honrada y trabajadora: tuvo el ejemplo, siempre noble, de cómo se lucha por la vida y quiso luchar: su familia esperaba de él los frutos que obtuviera en días mejores del jefe de la casa, y él, heredero del nombre y de las cualidades del que le diera el ser, se arrojó á la lucha para salvar ó para sostener á los suyos; pero aquellos de quienes debiera esperar un apoyo fueron los primeros que lo humillaron y los que al verlo desamparado, le volvieron la espalda; y ese joven, que pudiera haber sido útil á los demás y á su familia, después, palpando las injusticias que nunca se imaginó, se sintió atraído hacia la fatal pendiente que á tantos hombres de corazón ha arrastrado, y en la

que han sucumbido seres dignos de mejor suerte.

¿Veis ese obrero ebrio, á quien en otro tiempo conocisteis lleno de vigor y de entusiasmo? No preguntéis su historia: era inteligente; lo impulsaba un grande amor al bien; lo alentaba el deseo de formarse una posición; lo seducía la esperanza de constituir una familia. Las miserias humanas, que en sus jefes y superiores formaban su manera de ser, lo postergaron, aniquilando sus energías; él hubiera llegado á ser algo en el mundo; hoy, no quiere ser nada; desea sucumbir. Si el destino, en sus fallos inexorables lo llama á la guerra, podrá en ella distinguirse; odia la vida y la jugará lo mismo en el campo de batalla que en un lance personal.

¿Veis ese joven humilde y agradable, de porte caballeroso y que parece que una nube sombría de tristeza enturbia siempre su mirada? Era la esperanza de un padre bueno y cariñoso, á quien mató el sufrimiento en edad temprana. Si el ser que le dió vida existiera, su muerte habría sido menos penosa; y al sentirse abandonado ha querido formarse una posición que nunca pudo lograr. Hoy, abatido y descorazonado, camina por el mundo logrando solamente una vejez anticipada.

¿Veis á aquello.....? Pero ¿á qué ir más lejos.....?

Todos, hombres, mujeres y niños llevan en su corazón algún dolor oculto, abierto por la vorágine, por ese pulpo que, con sus mil tentáculos, absorbe toda la sangre, todas las energías, para transformarse después en el oro corruptor de unos cuantos.

¡Pobre clase obrera! Yo, sin sospecharlo vosotros, os he estudiado; he comprendido vuestros dolores y he visto vuestros esfuerzos intelectuales y materiales. Hubiera querido poder arrancar de algunos corazones esa lepra inmunda que se llama el egoísmo; yo he odiado á los que, pudiendo evitarlo, os hicieron sucumbir.

Pero debemos resignarnos; la ambición, el egoísmo y el orgullo no pueden hacer otra cosa que decirnos como el Dante á las puertas del infierno: *Lasciate ogni speranza.*

ANDRÉS PADILLA.

La obrera francesa.

(Continúa).

El jornal de la mujer es de diez sueldos, es y *no puede llegar á once*, por razones que expondré adelante. ¿Por qué sucede esto? Porque el hombre no quiere casarse, ni proteger á la mujer, y vive vorazmente solo. Mas esto no quiere decir que lleve una vida de abstinencias, antes al contrario, de nada se priva. Todos los domingos por la tarde, borracho, se encuentra con una sombra harapienta, con una muerta á la cual ultraja.

¡Avergüenza ser hombre!

"Gano muy poco", dice éste; y con todo gana cuatro ó cinco veces más que la mujer en la mayoría de oficios, esto es: él, de ocho á diez reales, y ella, dos. Para la obrera, la pobreza del obrero significaría riqueza, abundancia, lujo, no obstante lo cual éste se queja buena cosa más, pues tan pronto carece de algo le faltan muchas cosas. Puede decirse de la obrera y del obrero lo que de los irlandeses y de los ingleses: los primeros tienen hambre de patatas, y los últimos la tienen de carne, azúcar, te, cerveza, bebidas alcohólicas, etc.,

Olvidábaseme consignar dos artículos que figuran en el presupuesto del obrero más menesteroso y de los cuales éste no se priva por nada del mundo: el tabaco y el vino, que por sí solos absorben, en la mayoría de casos, más que una familia entera.

No ignoro que los salarios del hombre han sufrido notable disminución, á causa, principalmente, de la crisis monetaria que hace fluctuar el valor del dinero; pero la situación, aunque lentamente, va mejorando y llegará otra vez á equilibrarse. Sin embargo y obedeciendo á estas causas, la diferencia subsiste, diferencia que ha notado de un modo más terrible todavía la mujer, pues si aquél ha debido disminuir su ración de carne y de vino, ésta se ha visto privada hasta del pan. ¡Pobre mujer! ya no es posible que soporte mayor miseria ni que se hunda más; de dar otro paso en ese camino de desolaciones, se encuentra con la muerte. "Ella se tiene la culpa", dicen los economistas; "¿por qué esa manía de abandonar los campos para venirse á perecer de hambre en las ciudades? Si no es precisamente la obrera misma la que se ha venido, fué su madre que, de campesina, se hizo criada, y tuvo, soltera, una hija, que es la obrera". Y replico yo: quien tal dice ¿sabe acaso qué es el campo en Francia y cuán terrible, excesivo y riguroso es en él el trabajo? En Inglaterra la mujer, en absoluto, no labra el suelo, y si bien es verdad que vive en la miseria, lleva su sombrerito y está al abrigo de los vientos y de las lluvias; y en Alemania, vive en medio de selvas y prados, dedicada á un trabajo metódico, mecida por la suavidad de costumbres propia de aquella nación, sin que, como acontece en Francia, se la aniquile. Allá el *durus arator* del poeta no es aplicable como entre nosotros. Aquí el campesino es propietario, pero de poco, de nada, y sobre esto vive empeñado. A costa de un trabajo desmedido, ímprobo, y con malos aperos, lucha contra la usura, entre cuyas garras va á desaparecer su exiguo patrimonio; pero antes que esto suceda, primero le enterrarán en él, mas antes querrá que entierren á su mujer. Para esto se casa, para tener un obrero; que así como en las Antillas compran un negro, en Francia se toma esposa, y ésta cuanto más inapetente, mejor; así comerá menos. Y esto que parecerá utopía, es rigurosamente exacto. Casada, la pobre francesa que digo, cuya voluntad es superior á todo encomio, trabaja y tanto más que pueda exigirse de ella; en compañía de un asno se unce al arado en tierras labrantías, y el hombre guía.

En todo lleva la mujer la peor parte; el marido poda las cepas con toda comodidad, descansa, se divierte, tiene amigos y frecuenta la taberna; la pobre esposa escarba la tierra y cava y no se da punto de reposo, y si por acaso va á la iglesia, se duerme rendida de fatiga. Por la noche, si el marido vuelve borracho á casa, maltrata á la infeliz, llevando su brutalidad al extremo de no respetarla ni aun cuando está en cinta, en cuyo estado la pobre se pasa sufriendo doble en verano como en invierno, expuesta á los vientos glaciales ó á las lluvias. ¡Desdichadas! casi todas ellas mueren tísicas, sobre todo en el Norte, como puede informarse de ello el que quiera, consultando las estadísticas. Y no es de admirar que tal suceda, pues no hay complexión que resista á una existencia semejante.

Perdonemos, pues; á esa madre, si con el deseo de que su hija padezca menos la envía á trabajar á la fábrica, donde á lo menos la cobija un techo, ó bien de sirvienta á la ciudad, en cuyo caso participa de la blandura de la vida burguesa.

La muchacha, que, como mujer, siente las pequeñas necesidades que llevan en sí la elegancia, la finura y la distinción, acepta gustosísima el cambio, si bien pronto sufre el castigo.

(Continuará.)

EL DOGMA
DE
LOS HOMBRES LIBRES

AL PUEBLO

Preciosa nos parece la inmortal producción de Lamennais. Encierra tan hermosas ideas, pensamientos de tal consuelo para el pueblo, que no creemos que nadie la lea y no sienta fortificar su espíritu para la abnegación y la práctica de las virtudes.

He aquí el escrito:

"Este libro ha sido especialmente compuesto para vosotros; á vosotros, pues, lo ofrezco. En medio de los males que son vuestro lote, en medio de las congojas que sin descanso os aquejan, sólo he dado prestaros animación y consuelo.

¡Oh, vosotros! á quienes el día es pesado, yo quisiera que pudiese ser para vuestra pobre alma fatigada, lo que es á medio día en el campo la sombra de un árbol, por mezquino que sea, para aquel que ha trabajado toda la mañana á los ardientes rayos del sol.

Pésimos tiempos habéis atravesado; pero esos tiempos pasarán.

En pos del rigor del invierno, nos vuelve la Primavera estación menos áspera, y el pajarillo bendice en su canto la mano bienhechora que torna á darle calor y abundancia, y su compañera y su nido.

Esperad y amad. Todo lo endulza la esperanza, y todo lo hace el amor posible.

Hombres hay en este momento que sufren mucho, porque os han amado mucho. Yo, hermano suyo, he escrito el relato de lo que han hecho por vosotros, y de lo que por esta causa han hecho contra ellos; y cuando la violencia se haya usado ella misma, entonces lo publicaré, entonces lo leeréis con lágrimas menos amargas y amaréis también vosotros á esos hombres que tanto os han amado.

Si en el día os hablase de su amor y de sus padecimientos, arrojaríanme con ellos en los calabozos. Con gozo correría á ocuparlos, si con eso pudiese ser vuestra miseria aliviada; pero de ello no resultaría alivio alguno, y es fuerza por eso esperar y pedir á Dios que abrevie el tiempo de la prueba.

Ahora juzgan y condenan los hombres: en breve juzgará El. ¡Bien aventurados los que han de ser testigos de su justicia!

Ya soy viejo; escuchad las palabras de un anciano.

La tierra aparece triste y descolorida, pero ella reverdecerá. El aliento del malvado ha de pasar eternamente sobre ella, como un soplo abrasador.

Cuanto sucede, quiere la Providencia que suceda para nuestra instrucción, á fin de que aprendáis á ser buenos y justos cuando llegue vuestra hora.

Cuando los que abusan del poder hayan pasado delante de vosotros, como el cieno de los arroyos en un día de tormenta, entonces comprenderéis que sólo el bien es duradero y temeréis profanar el aire purificado, purificado por las auras del cielo.

Preparad vuestras almas para ese tiempo, porque ese tiempo no está lejos, ese tiempo se acerca.

El Cristo, crucificado por vosotros, ha prometido redimiros.

Creed sus promesas, y, para apresurar el término de su cumplimiento, reformad cuanto tenga en vosotros necesidad de reforma; ejercitáos en las virtudes todas, y amáos los unos á los otros, como el Salvador del género humano os ha amado, *hasta la muerte.*"

(Continuará.)

Bellas art

Nociones elementales sobre el col

(Continúa.)

Contraste entre los diferentes co y sus complementarios

Cada color contrasta con su complementario por lo llamativo ó opuesto que es por la clasificación de caliente ó que pertenezca.

Esta ley se pone de manifiesto algunos ejemplos.

El *rojo* es el más positivo de los colores, ocupando uno de los primeros lugares en el orden de *colores calientes*; su complementario *verde* contrasta fuertemente con él por ser uno de los más fríos en el orden de *colores fríos*, y más por la diferente excitación que produce á la vista.

El *azul* es el color más frío y retirado. Su complemento naranjado, número de los colores calientes más avanzado.

El contraste entre ambos es muy marcado y avanzado *frío* y caliente.

Lo cual prueba prácticamente la ley de los contrastes entre los colores complementarios.

De las alteraciones que entre los colores nacían de los colores por la yuxtaposición de los mismos.

Los diferentes colores complementarios, puestos en contacto, se exaltan en entonación.

Cuando se colocan juntos el *amarillo* y el *violeta* (ó púrpura), el amarillo obscurece, aparentemente exaltado por la proximidad de su complemento *púrpura*.

Pero si el azul y el púrpura se yuxtaponen, ambos se purifican porque no son complementarios.

Una pequeña línea blanca separa los colores modifica estas alteraciones.

Todo color yuxtapuesto sobre el blanco se enriquece, predominando en ellos el. Razón por la que los colores campean en los fondos blancos.

En el fondo negro los colores se tan.

Estas alteraciones deben tenerse presentes para no perjudicar el efecto; siendo conveniente velar estas claras en fondo obscuro las formas mentales, y recíprocamente formas claras en fondo luminoso velarse tintas obscuras.

Esta ley conviene con las anteriores prácticas.

Observaciones.—Antes de tratar las nociones del color, convendrá algunas observaciones sobre la división de tintas y algunas otras consideraciones.

Desde la antigüedad se usaron por todas las razas cultas del género humano las combinaciones de los colores primarios y secundarios; sin embargo, que resulten harmónicas es preciso alguna destreza en la distribución, de lo contrario, su simplicidad casi rústica degeneraría en rústica vulgaridad.

Además de los diferentes colores que dejamos apuntados entre los primarios secundarios y terciarios, existen innumerables combinaciones raras que producen los más bellos efectos cuando se emplean hábilmente.

Son tan numerosas, que sería terminable describirlas, y aun se hace imposible.

Por lo común dependen esas gradaciones de tintas, tonos y sombras del gusto y percepción de cada individuo y de aquí puede juzgarse su inmensa variedad.

En el estado del arte, no es posible dar reglas fijas para conocer la gradación de las tintas.

Mientras que entre un primario claro y obscuro pueden percibirse por prácticos en la distinción de los co

…diversos tintes, muchas de éstas …son desconocidas para los demás. …hay combinaciones ó menciones pri… ó secundarias en diferente pro…, no necesita también un buen …de relación, que consiste en la …ión de la vista, ó una finísima …sensión para regular la harmonía …proporciones fijas.

(Continuará.)

La Esperanza.

…física de la existencia parece llevar …el germen de las investigacio… …trascendentales del hombre porque …primero que se presenta á lo que …ese curiosidad y que no es otra …sino el anhelo natural que tiene …alma de descubrir la verdad al…

…cada de preguntas estudiadas y …perfectamente discurridas, …muestra la necesidad de meditar …bellísimo que Dios nos impuso …primer momento de nuestra …

…dos al medio de las tempes… …este mundo, para que pudié… …combatir contra las olas del pié… …revuelto, nos dió el Creador …bondad hermosa, que es el consuelo …nuestro espíritu y el escudo de nues… …

…"Esperanza."

…la dicha de personificar lo abstrac… …hacerla más amable, se la ha fi… …mujer hermosa de ojos de cielo, …de alma llena de bondades y …á tender su manto á todos los …

…efectivamente, la esperanza es el re… …precioso en las tribulaciones …

…sonas falta la esperanza en el hom… …comienzan á exaltarse todas sus …violentas, y sobre todo la ira …ta su cabeza de serpiente hasta …el infeliz desesperado se hunde en …ismo.

…desesperación es la imagen de la …cia.

…apagan todos los afectos puros y …simos del espíritu para dar paso á …cios sin freno de la mayor exalta…

Y así como la desesperación es …ble, la esperanza es hermosísima. …imposible que sea el objeto que …nuestra voluntad, si hay esperanza …parece ligero á nuestros ojos.

…y una faz de esta virtud primoro… …es lo que se llama aspiración. Ese …de llegar á conocer una cosa pa… …cerla luego.

…ere la luz nuestra pupila y vemos …edad de bellezas que nos cautivan, …de luego, obedeciendo á la natura… …se mueve la voluntad y desea ad… …r lo que le parece bien y se arroja …alimentada por la esperanza. Todo …ne hace, quizá esforzadamente, lo …lza la aspiración que la nutre y no …ansa hasta adquirir el bien bus…

…no hay hombre que no tenga esa …ral aspiración. Digo mal, á veces …iosidad y la indiferencia (vestidos …azados de la pereza) roban al hom… …esa purísima virtud y entonces se …leran de él las calamidades de la …ria y de la desdicha.

…sólo de este modo se explica el des… …to que hace estragos á veces en los …ros.

…á nada aspiran, si nada quieren, …en razón para no amar el trabajo y …huirle lo más que puedan.

…ero si tienen un punto blanco á don… …even todos sus pensamientos y por …al día y noche están inquietos, el …ujo les presta sus alas y el entusias… …u sonrisa para luchar cuerpo á cuer… …contra las muchas resistencias hasta …rir ó tocar esa estrella brillanti… …, que pudo deslumbrarlos.

…s aspiraciones son verdaderos es… …los para el trabajo, ya físico, inte… …ectual ó moral.

Por una parte ¡oh, cuán hermosa es la vida del alma cuando se corre en pos de un ideal! se siente toda la fuerza de la alegría andar un paso hacia el bien que buscamos; y se siente la firmeza varonil que hay en nosotros, cuando pugnamos con las adversidades, que tienden á arrancarnos nuestra amadísima esperanza.

Por otra parte ¡ay! vivir sin aspiraciones, esto es, sin esperanzas, es contener el vuelo á nuestro espíritu, encadenarlo y obscurecerlo. Y vivir de este modo, no es vivir verdaderamente.

Y ¿á qué puede aspirar el obrero?

Si su trabajo es de aquellos que son visitados por la belleza, la esperanza del obrero sería perfeccionar, si posible le fuese, su arte para hacerse creador en cierto modo. Y si el trabajo es tan sólo de humildes miras, la aspiración le impulsaría á salir de él, después de haberse abierto las puertas por medio de la recompensa que le ha dado ese trabajo, que le levantó de su abatimiento.

Luzca, pues, por de pronto la aspiración para que después descubra su rostro rosado la esperanza, hija del cielo y consuelo del espíritu.

EL APRENDIZ.

El Cristo de la Calavera

POR GUSTAVO A. BECQUER.

I

El rey de Castilla marchaba á la guerra de moros, y para combatir con los enemigos de la religión había apellidado en son de guerra á todo lo más florido de la nobleza de sus reinos. Las silenciosas calles de Toledo resonaban noche y día con el marcial rumor de los atabales y los clarines, y ya en la morisca puerta de Visagra, ya en la del Cambrón, ó en la embocadura del antiguo puente de San Martín, no pasaba hora sin que se oyese el ronco grito de los centinelas, anunciando la llegada de algún caballero que, presidido de su pendón señoreal y seguido de jinetes y peones, venía á reunirse al grueso del ejército castellano.

El tiempo que faltaba para emprender el camino de la frontera y concluir de ordenar las huestes reales, discurría en medio de fiestas públicas, lujosos convites y lucidos torneos, hasta que, llegada al fin la víspera del día señalado de antemano por S. A. para la salida del ejército, se dispuso un postrer sarao, con el que debían terminar los regocijos.

La noche del sarao, el alcázar de los reyes ofrecía un aspecto singular. En los anchurosos patios, al rededor de inmensas hogueras, y diseminados sin orden ni concierto, se veía una abigarrada multitud de pajes, soldados, ballesteros y gente menuda, quienes estos aderezando sus corceles y sus armas y disponiéndolos para el combate; aquellos saludando con gritos ó bizarras las inesperadas vueltas de la fortuna, personificada en los dados del cubilete; los otros repitiendo en coro el refrán de un romance de guerra, que entonaba un juglar acompañado de la guzla; los de Lías allá comprando á un romero conchas, cruces y cintas tocadas en el sepulcro de Santiago, ó riendo con locas carcajadas de los chistes de un bufón, ó ensayando en los clarines el aire bélico para entrar en la pelea, propio de sus señores, ó refiriendo antiguas historias de caballerías ó aventuras de amor, ó milagros recientemente acaecidos, formaban un infernal y atronador conjunto, imposible de pintar con palabras.

Sobre aquel revuelto océano de cantares de guerra, rumor de martillos que golpeaban los yunques, chirridos de limas que mordían el acero, piafar de corceles, voces descompuestas, risas inextinguibles, gritos desaforados, notas destempladas, juramentos y sonidos extraños y discordes, flotaban á intervalos como un soplo de brisa harmoniosa los lejanos acordes del sarao.

(Concluirá.)

Anacreónticas.

Volaba perezoso
El cefirillo blando
La esencia derramando
De flores mil y mil.

El campo se mostraba
Altivo en su frescura,
Todo era galanura
Del delicioso Abril.

Corría mansamente
Y retrataba el cielo
Suavísimo arroyuelo
De lánguido rumor.

Y Arminda contemplaba
Ahí su faz hermosa,
La prenda primorosa,
Que me robó mi amor.

Y con sus frondas verdes
Un árbol corpulento
Que susurraba lento
Formaba su dosel.

Y me guardaba hermosa
Mi bien esa mañana
Rojiza una manzana
Más dulce que la miel.

Y allá sobre las ramas
Traviesos murmurando
Jugaban revolando
Los celos y el amor.

Y vieron de mi Arminda
La gracia y el decoro
Y amor sus flechas de oro
Hacia ella disparó.

Llegó hasta la manzana
La flecha vengadora
Y luego destructora
Lograla atravesar.

Rompió á llorar entonces
Arminda sin consuelos
Y al verla así los celos
Quisiéronla calmar.

Y un beso penetrante
Dieron á la manzana
Y luego más lozana
La hicieron retornar.

Después llegué ambicioso
Y Arminda ya contenta
De dulce amor sedienta
Sonrió al mirarme allí.

Y luego la manzana
Me dió olorosa y bella
Pues la guardaba ella
Tan sólo para mí....

Yo guardo la manzana
Y tanto á Arminda quiero,
Que de su amor me muero
Y es sólo mi placer.

Pero ¡ay! que por la flecha
La adoro con el alma
Y por los besos.... calma
No puedo ya tener.

Mayo de 1894

EL APRENDIZ.

OJO

EL OBRERO MEXICANO publica en sus columnas todo lo que se le remita, siempre que los originales traigan la responsiva de ley, quedando al arbitrio del remitente el que su firma vea la luz pública ó no.

Hacemos esta advertencia, porque muchos de nuestros abonados nos han preguntado si podemos publicar lo que se nos envíe.

——A LA PRENSA.—Suplicamos á nuestros colegas que han aceptado el cambio, se sirvan enviarlo directamente á la Administración, calle de la Mariscala núm. 7, vivienda 15, pues se han dado casos de no recibir en la semana sino uno ó dos periódicos.

——A NUESTROS SUBSCRIPTORES FORÁNEOS.—Les agradeceremos se sirvan enviarnos por Correo ó Express el importe de las subscripciones que han tenido la bondad de tomarnos, correspondientes á los números del 1 al 12 de nuestra publicación. Les hacemos esta súplica porque, como se sabe, no contamos con más fondos que el producto de las mismas.—El Administrador, *Luis A. Falco.*

RESPONSABLE,

ROMAN FELIX DELVAILLE.

ANUNCIOS

ESTE PERIODICO

AUMENTARA PROXIMAMENTE DE TAMAÑO

Circula en todas las Sociedades Mutualistas.

Se solicitan anuncios para esta plana, á fin de realizar el aumento de dimensiones y circulación, que hasta la fecha llega á

3,000 EJEMPLARES

ESPALDA de la MISERICORDIA 7
Música para Bailes.
——EZEQUIEL HIDALGO——

"El Ensueño Venturoso"

FONDA

En este establecimiento, situado en la Plazuela de Villamil, al Oriente del Circo Orrin, se sirve todo lo concerniente al ramo, con

ACTIVIDAD, ASEO Y BUEN TRATO
——A——
PRECIOS SUMAMENTE COMODOS

J. Blancas.

TALLER
——DE——
Tapicería y Colchonería

Calle de Chiquis, bajos del núm. 10½

En este establecimiento se construye y repone toda clase de muebles finos y corrientes. Especialidad en

COLCHONES A LA MEDIDA

También se encarga de hacer mudanzas, colocar alfombras, campanas eléctricas, etc., etc.

¡Precios sin competencia!

ATILANO ARELLANO.

IMPRENTA DE EL NACIONAL
Escalerillas 4 y Juárez.